



TRASHUMANCIA PARA LA BIODIVERSIDAD Y GARANTIZAR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Los países industrializados estamos afectando gravísimamente al medio ambiente de nuestro planeta, comprometiendo el futuro de toda la Humanidad. Es urgente reducir de inmediato nuestras emisiones de CO₂ para que comiencen a decrecer antes de 2020, limitándolas a cero antes de 2050 respecto a los niveles de 1990. Para ello, los países industrializados debemos modificar radicalmente nuestros modelos energéticos y nuestras pautas de consumo, intentando mitigar en lo posible la crisis global que hemos provocado. Es imprescindible fomentar también los sumideros de carbono, para retirar de la atmósfera el exceso de CO₂ generado durante este último siglo, garantizando al mismo tiempo una adecuada alimentación para la población mundial, que superará hacia 2050 los 10.000 millones de personas.

Las Naciones Unidas han realizado por ello un dramático llamamiento a los países desarrollados para que su ganadería aproveche únicamente recursos naturales, pastizales y hojas de árboles y arbustos, sin competir por los cereales y el agua imprescindibles para la alimentación humana. El pastoreo extensivo, además de producir alimentos de alta calidad, contribuye también a la absorción del carbono atmosférico por los pastizales, reduciendo la erosión, el riesgo de incendios forestales y aumentando la retención de agua en profundidad. Por tanto, la conservación del pastoreo extensivo se plantea como una de las grandes alternativas para el desarrollo sostenible, la soberanía alimentaria y la adaptación y mitigación del cambio climático durante el Siglo XXI.

Una necesidad urgente, en el momento actual de abandono generalizado de los pueblos y la pérdida de conocimientos tradicionales por falta de relevo generacional, es el fomento de las culturas rurales que han conservado hasta nuestros días este patrimonio natural y cultural. Por ello, desde 1992 nuestra Asociación Trashumancia y Naturaleza desarrolla proyectos en este sentido, apoyando a los ganaderos que desean recuperar la trashumancia y las vías pecuarias en riesgo de desaparecer. Hemos colaborado desde entonces con un centenar de familias, con un total de 325 mil ovejas, cabras, vacas y yeguas. Con ellas hemos recorrido unos 90 mil kilómetros de cañadas, cordeles y veredas de 27 provincias distintas, aprovechando más de 450 mil hectáreas de vías pecuarias, a las que el ganado aportó unos 82 mil millones de semillas y 49 mil toneladas de abono. Demostrando la viabilidad y el interés de estas prácticas tradicionales, se ha logrado la promulgación de una legislación protectora de las vías pecuarias (Ley 3/95), que con 125 mil kilómetros de longitud y 420 mil hectáreas de superficie constituyen un patrimonio ganadero, cultural y ambiental único en el mundo, declarado recientemente Patrimonio Cultural Inmaterial por Real Decreto 385/2017 de 8 de abril.